

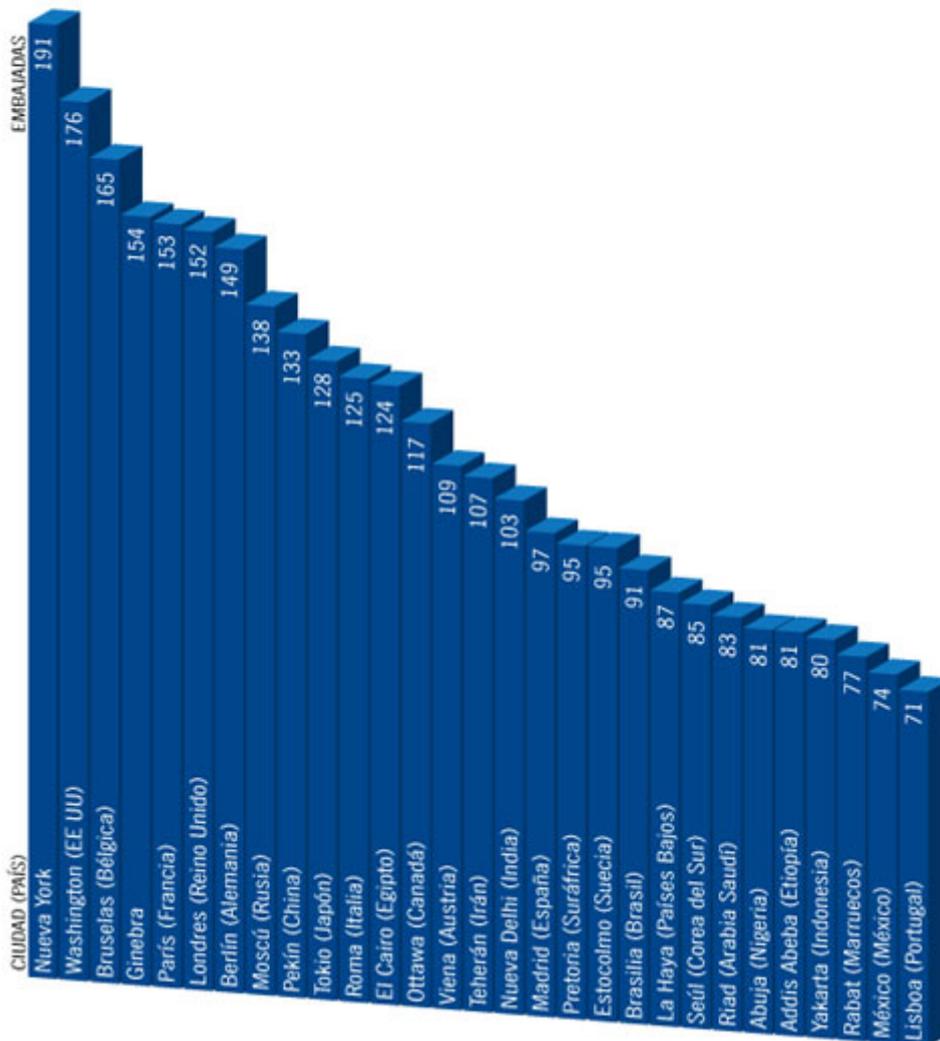
Geografía de la diplomacia

[Manuel Montobbio](#)

Si un occidental abre un periódico en Yakarta, por ejemplo, verá reproducido el mapamundi con el Pacífico en el centro y España en el extremo oriental, a veces siquiera dibujada. No existen mapas del mundo, sino de las visiones del mundo. En el tiempo y en el espacio. El pasado y el futuro tienen sus mapas. Los Estados y la diplomacia que relaciona unos con otros también. ¿Cuál es o cuáles son los mapas, la geografía de la diplomacia? Verlos, comprenderlos, pensarlos, descifrarlos, es, también, hacer diplomacia. Pues si ésta es la ciencia y el arte del entendimiento entre los Estados y los pueblos, ponerse en la visión, la piel y el mapa del otro constituye sin duda una de las claves para hacerla.

Ciudades del mundo

La diplomacia pasiva es la que refleja el número de embajadas acreditadas en cada capital, representativo de la importancia que los demás Estados atribuyen a las relaciones con el Estado receptor. Así, se distingue un grupo de cabecera, que incluye a los miembros del G-8 –y a Bruselas como capital de la Unión Europea–, China y Egipto, tras el que vendría otro –entre Viena y México– que corresponde globalmente a las que se podrían considerar potencias medias con vocación global o potencias regionales. La presencia de sedes de organismos internacionales hace que el número de embajadas en una capital sea notablemente superior al de otras de Estados con peso internacional similar (Bruselas, Viena, El Cairo, Addis Abeba).



[Descargar Imagen Ampliada](#)

Diplomáticos españoles

La capacidad de acción diplomática de un Estado viene determinada no sólo por el número y localización de sus embajadas, sino también por el de sus diplomáticos. Pues hay embajadas y embajadas: mientras España tiene en Washington embajador y siete diplomáticos, y oficinas sectoriales de todos los ministerios, en Accra (Ghana) sólo tiene embajador y un diplomático. El crecimiento del número de diplomáticos no ha ido paralelo al de las relaciones internacionales de España. En 2001 tenía 738 diplomáticos en activo; Francia,

2.180; el Reino Unido, 1.538; Alemania, 1.461, y Países Bajos, 1.050.

AÑOS	Nº
1953	410
1976	554
1992	688
2004(*)	814

(*) Hay que añadir 30 funcionarios de la carrera diplomática en prácticas.

A finales de 2003 el número de funcionarios españoles en organizaciones internacionales era de 3.190, de los cuales 2.121 estaban en la UE.

El despliegue cubano

Cuba resulta un caso especial, tanto cuantitativa como cualitativamente, por la importancia de su despliegue diplomático en relación a su población y PIB. Con el mismo número de embajadas que España en Asia Pacífico y cinco más en África subsahariana, Cuba muestra un despliegue total explicable tanto por su ambición de acción y presencia internacional como por su carácter de economía de Estado, constituyendo este factor compensatorio de otros. Igualmente, la naturaleza de su régimen político se constituye, en muchos casos, en clave explicativa de su localización.

Las piezas del ajedrez

La diplomacia activa consiste en el despliegue o localización de las embajadas de diferentes Estados. Por ejemplo, el de los Estados Unidos es universal (con muy pocas excepciones, algunas de carácter político, como Corea del Norte).

Otro caso significativo es Francia, que confirma su proyección y capacidad de actuación global, más allá de su pasado colonial, como demuestra su despliegue, por ejemplo, en América Latina o en toda Asia.

Igualmente, resulta destacable la presencia gala en África subsahariana, similar a la de Estados Unidos, y en el Pacífico o en el Índico.

La tupida red diplomática de España en América Latina, Magreb, Oriente Medio y Europa confirma su vocación de potencia media,

con especial atención a la influencia, presencia y proyección en estas tres zonas.

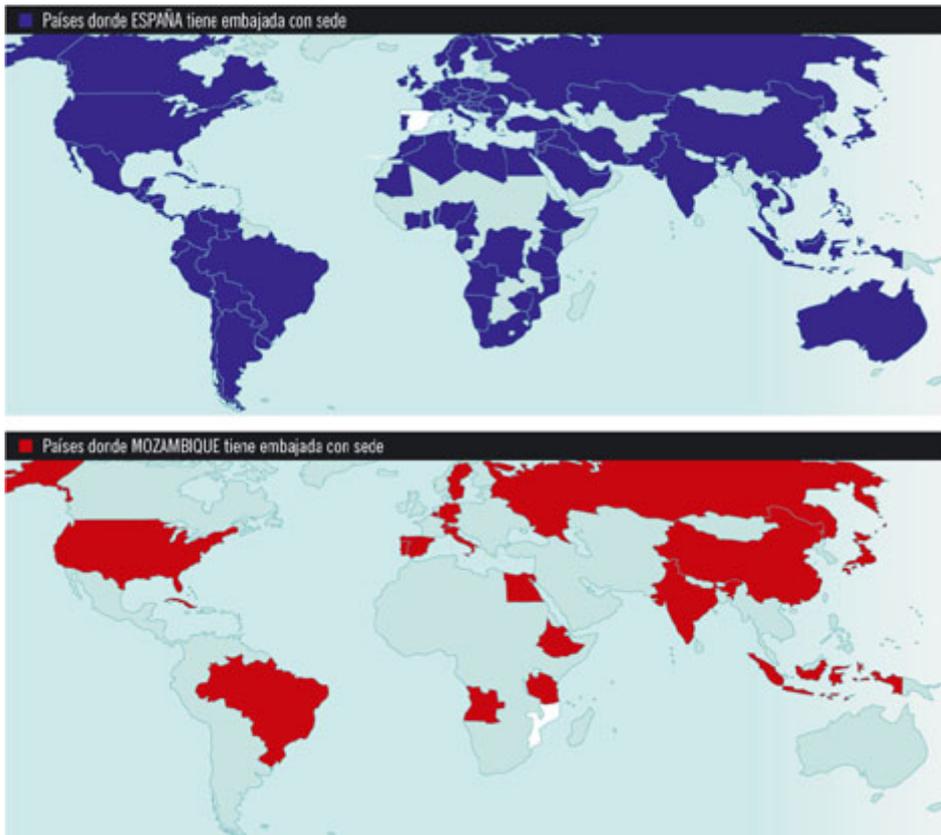
Más allá, mientras sus 13 embajadas en Asia Pacífico constituyen un mejorable punto de partida para su ambición asiática, sus 16 embajadas en África subsahariana le dan una presencia diplomática relativamente importante y constituyen un importante activo por su política y expansión hacia la zona.

Es un despliegue comparable al de otras potencias medias como Brasil o Indonesia, pero superior a países como Finlandia o Irlanda. Por comparación, países en desarrollo como El Salvador y Mozambique presentan unos mapas mucho menos tupidos.

En el primero, ausencia total de África y el mundo islámico, se concentra sobre todo en América y las principales capitales europeas, y se complementa con embajadas en Japón, China y Corea del Sur.

Mozambique, con 17 embajadas en todo el mundo, intenta sin embargo una relación global con las potencias más significativas en cada área, con la excepción relativa de América Latina.

Sus relaciones con el resto de países lusófonos pueden explicar en parte su presencia en Goa (India) e Indonesia (Timor Este).



[Descargar Imagen Ampliada](#)

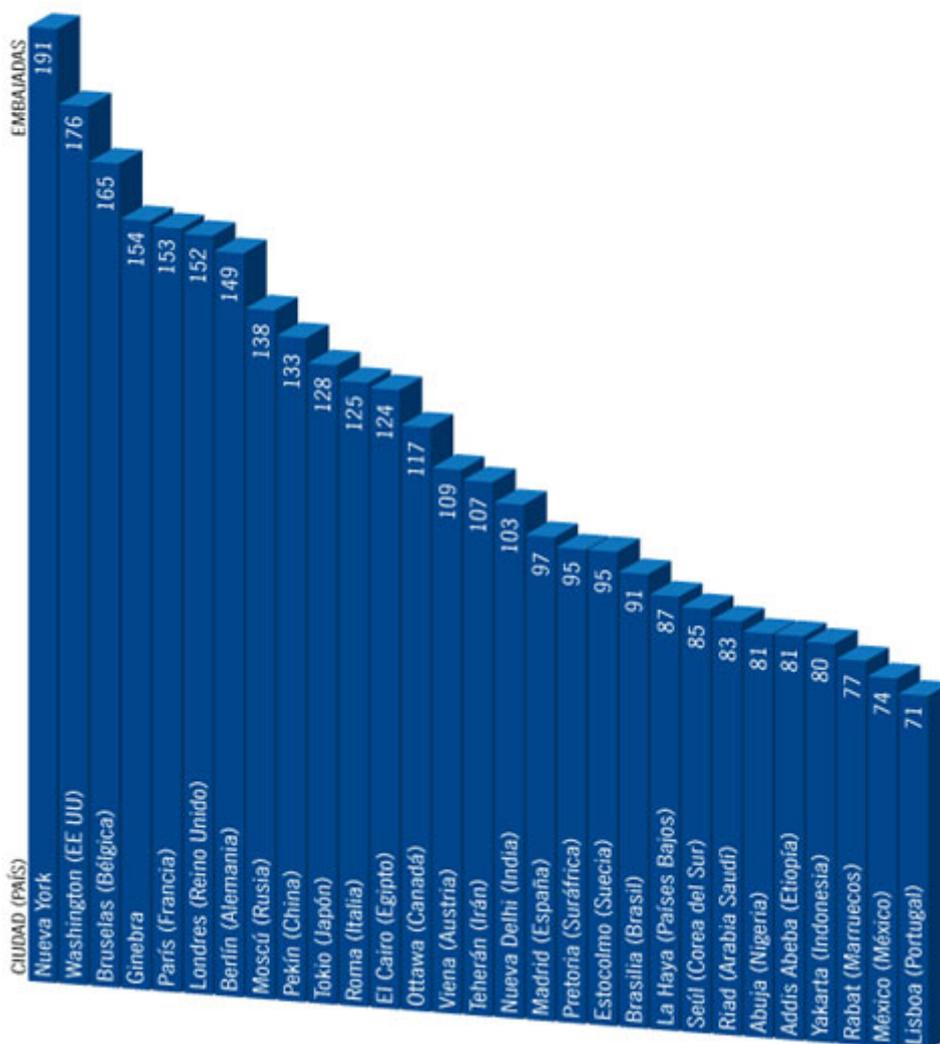
Si un occidental abre un periódico en Yakarta, por ejemplo, verá reproducido el mapamundi con el Pacífico en el centro y España en el extremo oriental, a veces siquiera dibujada. No existen mapas del mundo, sino de las visiones del mundo. En el tiempo y en el espacio. El pasado y el futuro tienen sus mapas. Los Estados y la diplomacia que relaciona unos con otros también. ¿Cuál es o cuáles son los mapas, la geografía de la diplomacia? Verlos, comprenderlos, pensarlos, descifrarlos, es, también, hacer diplomacia. Pues si ésta es la ciencia y el arte del entendimiento entre los Estados y los pueblos, ponerse en la visión, la piel y el mapa del otro constituye sin duda una de las claves para hacerla.

[Manuel Montobbio](#)

Ciudades del mundo

La diplomacia pasiva es la que refleja el número de embajadas acreditadas en cada capital, representativo de la importancia que los demás Estados atribuyen a las relaciones con el Estado receptor. Así, se distingue un grupo de cabecera, que incluye a los miembros del G-8 –y a Bruselas

como capital de la Unión Europea—, China y Egipto, tras el que vendría otro —entre Viena y México— que corresponde globalmente a las que se podrían considerar potencias medias con vocación global o potencias regionales. La presencia de sedes de organismos internacionales hace que el número de embajadas en una capital sea notablemente superior al de otras de Estados con peso internacional similar (Bruselas, Viena, El Cairo, Addis Abeba).



[Descargar Imagen Ampliada](#)

Diplomáticos españoles

La capacidad de acción diplomática de un Estado viene determinada

no sólo por el número y localización de sus embajadas, sino también por el de sus diplomáticos. Pues hay embajadas y embajadas: mientras España tiene en Washington embajador y siete diplomáticos, y oficinas sectoriales de todos los ministerios, en Accra (Ghana) sólo tiene embajador y un diplomático. El crecimiento del número de diplomáticos no ha ido paralelo al de las relaciones internacionales de España. En 2001 tenía 738 diplomáticos en activo; Francia, 2.180; el Reino Unido, 1.538; Alemania, 1.461, y Países Bajos, 1.050.

AÑOS	Nº
1953	410
1976	554
1992	688
2004(*)	814

(*) Hay que añadir 30 funcionarios de la carrera diplomática en prácticas.

A finales de 2003 el número de funcionarios españoles en organizaciones internacionales era de 3.190, de los cuales 2.121 estaban en la UE.

El despliegue cubano

Cuba resulta un caso especial, tanto cuantitativa como cualitativamente, por la importancia de su despliegue diplomático en relación a su población y PIB. Con el mismo número de embajadas que España en Asia Pacífico y cinco más en África subsahariana, Cuba muestra un despliegue total explicable tanto por su ambición de acción y presencia internacional como por su carácter de economía de Estado, constituyendo este factor compensatorio de otros. Igualmente, la naturaleza de su régimen político se constituye, en muchos casos, en clave explicativa de su localización.

Las piezas del ajedrez

La diplomacia activa consiste en el despliegue o localización de las embajadas de diferentes Estados. Por ejemplo, el de los Estados Unidos es universal (con muy pocas excepciones, algunas de carácter político, como Corea del Norte).

Otro caso significativo es Francia, que confirma su proyección y capacidad

de actuación global, más allá de su pasado colonial, como demuestra su despliegue, por ejemplo, en América Latina o en toda Asia.

Igualmente, resulta destacable la presencia gala en África subsahariana, similar a la de Estados Unidos, y en el Pacífico o en el Índico.

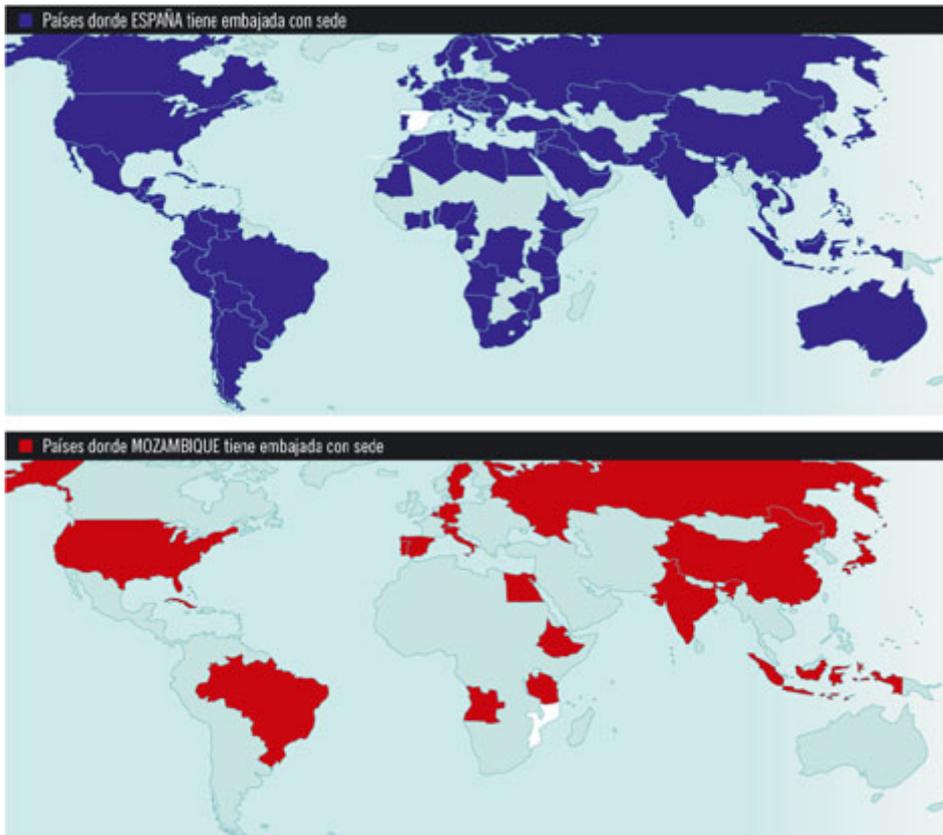
La tupida red diplomática de España en América Latina, Magreb, Oriente Medio y Europa confirma su vocación de potencia media, con especial atención a la influencia, presencia y proyección en estas tres zonas.

Más allá, mientras sus 13 embajadas en Asia Pacífico constituyen un mejorable punto de partida para su ambición asiática, sus 16 embajadas en África subsahariana le dan una presencia diplomática relativamente importante y constituyen un importante activo por su política y expansión hacia la zona.

Es un despliegue comparable al de otras potencias medias como Brasil o Indonesia, pero superior a países como Finlandia o Irlanda. Por comparación, países en desarrollo como El Salvador y Mozambique presentan unos mapas mucho menos tupidos.

En el primero, ausencia total de África y el mundo islámico, se concentra sobre todo en América y las principales capitales europeas, y se complementa con embajadas en Japón, China y Corea del Sur. Mozambique, con 17 embajadas en todo el mundo, intenta sin embargo una relación global con las potencias más significativas en cada área, con la excepción relativa de América Latina.

Sus relaciones con el resto de países lusófonos pueden explicar en parte su presencia en Goa (India) e Indonesia (Timor Este).



[Descargar Imagen Ampliada](#)

Manuel Montobbio es diplomático y doctor en Ciencias Políticas. Este artículo se basa en el trabajo realizado por el autor para el Atlas de la diversitat de Enciclopedia Catalana (Proa, Barcelona, 2004).

Fecha de creación
11 septiembre, 2007